

REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

DIARIO DE SESIONES DE LA ASAMBLEA GENERAL

SEGUNDO PERIODO ORDINARIO DE LA XLIV LEGISLATURA

18ª SESION ESPECIAL Y SOLEMNE

PRESIDE EL DOCTOR HUGO BATALLA
(Presidente)

ACTUAN EN SECRETARIA LOS TITULARES SEÑORES MARIO FARACHIO Y MARTIN GARCIA NIN

SUMARIO

Páginas

1) **Texto de la citación** 69

2) **Asistencia** 69

3) **Sesión especial y solemne a fin de recibir y oír un mensaje de Su Majestad, el Rey de España, Juan Carlos I** 70

- Discurso de bienvenida del señor Presidente de la Asamblea General.

- Mensaje de Su Majestad, el Rey de España.

4) **Se levanta la sesión** 72

1) TEXTO DE LA CITACION

"Montevideo, 8 de noviembre de 1996.

La ASAMBLEA GENERAL se reunirá en sesión especial y solemne el próximo jueves 14, a la hora 17, a fin de recibir y oír un mensaje de Su Majestad el Rey de España, Juan Carlos I.

Mario Farachio
Secretario

Martín García Nin
Secretario"

2) ASISTENCIA

ASISTEN: los señores Senadores **Milton Antognazza, Marina Arismendi, Carlos Baráibar, Nahum Bergstein, Alvario Bentancur, Luis Brezzo, Edgardo Carvalho, Alberto Couriel, Sergio Chiesa, Susana Dalmás, Jorge Gandini, Carlos M. Garat, Luis Alberto Heber, Dante Irurtia, Luis E. Mallo, Pablo Millor, Ignacio Posadas Montero, Luis B. Pozzolo, Américo Ricaldoni, Ricardo Rocha Imaz, Wilson Sanabria, Walter Santoro, Albérico Segovia** y **Orlando Virgili**, y los señores Representantes **Washington Ab-**

dala, Mario Acosta, Julio Aguiar, Urbal Aguiar, Alvaro Alonso, Guillermo Alvarez, Fernando Araújo, Roque Arregui, Alejandro Atchugarry, Ruben Bacigalupe, Raquel Barreiro, Luis Batlle Bertolini, Yolanda Bentancour, Luis Alberto Bolla, Gustavo Borsari Brenna, Alberto Buonomo, Brum Canet, José Carlos Cardoso, Daniel Cigliutti, Daniel Corbo, José Coronel, Carlos Dos Santos, Yamandú Fau, Aldo Favretti, Alejo Fernández Chaves, Ruben Ferreira Chaves, Miguel Fumero, Luis José Gallo Imperiale, Alem García, Javier García, Arturo Guerrero Silva, Juan Guggeri, Pedro L. Hernández, Carlos Lago, Ariel Lausarot, Gerardo Llaguno, Jorge Machiñena, José Mahía, Felipe Michelini, Martha Montaner, León Morelli, Ruben Obispo, Daniel Ordusgoity, Jorge Orrico, Jorge Pacheco Klein, Claudia Palacio, Jorge Pandolfo, Gustavo Penadés, Enrique Pintado, Juan Carlos Raffo, Alicia Rainusso, Eduardo Rodino, Enrique Rubio, Fernando Saralegui, Diana Saravia Olmos, Edison Sedarri Luaces, Víctor Semproni, Carlos Sineiro, Juan A. Singer, Carlos Soria, Enrique Soto, Guillermo Stirling, Carlos Testoni, Daisy Tourné y **Jaime Mario Trobo.**

FALTAN: con licencia, los señores Senadores **Danilo Astori, Alberto Cid, Hugo Fernández Faingold, Luis Hierro López, José Korzeniak, Rafael Michelini, Carlos Julio Pereyra** y **Nicolás Storace,** y los señores Representantes **Marcos Abelenda, Luis Alberto Andriolo, Daniel Arena, Bernardino Ayala, Pedro Balbi, José Bayardi, Omar Castro Riera, Jorge Chápper, Silvana Charlone, Adolfo Falero, Ricardo Falero, Arturo Heber Füllgraff, José Hualde, Dimar Larroque, Julio Olivar Cabrera, Agapo Luis Palomeque, Humberto Pica Ferrari** y **Pedro Suárez Lorenzo;**

con aviso, los señores Senadores **José Andújar, Jorge Batlle** y **Reinaldo Gargano,** y los señores Representantes **Gabriel Barandiarán, Ricardo Berois Quinteros, Juan Federico Bosch, Jorge Coll, Gabriel Courtoisie, Eber Da Rosa Viñoles, Daniel Díaz Maynard, Mario L. Espinosa, Luis Fontes, Carlos Gamou, Daniel García Pintos, Adémar Hernández, Doreen Javier Ibarra, Julio Lara, Carlos Lazcano, Alberto Lecuna, Ramón Legnani, Julio C. Matos Pugliese, Ricardo Molinelli, Leonardo Nicolini, Silvio Núñez Guerra, Ramón Pereira Pabén, Darío Pérez, Gonzalo Piana Effinger, Carlos Pita, Iván Posada, Yeanneth Puñales, Roberto Scarpa, Máximo Sellanes** y **Walter Vener Carboni;** sin aviso, los señores Senadores **Juan Manuel Gutiérrez** y **Helios Sarthou,** y los señores Representantes **Guillermo Chifflet, José Mújica** y **Jorge Quartino.**

3) SESION ESPECIAL Y SOLEMNE A FIN DE RECIBIR Y OIR UN MENSAJE DE SU MAJESTAD, EL REY DE ESPAÑA, JUAN CARLOS I

SEÑOR PRESIDENTE. - Habiendo número, está abierta la sesión.

(Es la hora 16 y 58)

-La Asamblea General ha sido convocada en sesión especial y solemne para recibir y oír un mensaje de Su Majestad, el Rey de España, don Juan Carlos de Borbón y Borbón.

En consulta con los distintos sectores, se ha nominado una Comisión para recibir a Sus Majestades, los Reyes de España.

Léase por Secretaría la integración.

(Se lee:)

"La Comisión de Recepción está integrada por los señores Legisladores Alonso, Santoro, Posadas Montero, Mallo, Baráibar, Carvalho, Sanabria, Stirling, Millor, Fau, Cardoso, Atchugarry, Pacheco Klein y Segovia."

-La Asamblea General pasa a intermedio hasta que se produzca el arribo al Palacio Legislativo de Sus Majestades, los Reyes de España.

(Es la hora 16 y 59)

-Continúa la sesión.

(Es la hora 17 y 42)

(Ingresa a Sala Su Majestad, el Rey de España)

(Aplausos en la Sala y en la Barra)

-Su Majestad, don Juan Carlos de Borbón y Borbón, señores Legisladores, señores Representantes de España, señor Embajador de Uruguay en España, autoridades nacionales y españolas, civiles y militares, señoras y señores, amigos todos: permitan que mis primeras palabras de bienvenida, en nombre del pueblo y del Parlamento uruguayo, vayan dirigidas no solamente a Su Majestad, don Juan Carlos de Borbón y Borbón, Rey de España, sino también a su esposa, la Reina de España, doña Sofía de Grecia y Hannover.

(Aplausos en la Sala y en la Barra)

-Señoras y señores: puede parecer paradojal que hoy estemos en este Parlamento republicano por excelencia, aplicando el calificativo de "Su Majestad" a un mandatario extranjero; sin embargo, no es una paradoja. Pocas veces en la historia de los pueblos se ha percibido, como en este caso en el Uruguay, tanto afecto, admiración y respeto por un gobernante extranjero.

Esa admiración y ese respeto están expresados en un doble sentido. En primer lugar, en tanto es el Representante de la Nación hispánica. Ello despierta un sentimiento que muchas veces es difícil de definir pero que implica una postura generalizada entre determinadas comunidades de seres humanos. Una Nación es algo así como una humanidad dentro de la humanidad, es algo que se mantiene en el espacio y en el tiempo, es algo que une y genera una explosión de recuerdos y de compro-

misos comunes. Eso es lo que representa para nosotros y para el mundo Su Majestad, don Juan Carlos de Borbón y Borbón.

Pero además de ser Representante de la Nación hispánica, es para nosotros, fundamentalmente, un monarca profundamente querido y admirado. Muchos de quienes estamos aquí tuvimos oportunidad de dialogar con él cuando el Uruguay vivía horas muy difíciles y oscuras, y estrechamos la mano de un gobernante, de un monarca de un país amigo, que venía de traer un hálito de frescura y esperanza a un pueblo agobiado. En distintas circunstancias y de diversos modos todos vivimos aquel momento; en lo personal, recuerdo que me encontraba en la Avenida 18 de Julio cuando el Rey y la Reina pasaron saludando y ofreciendo al país y al pueblo una sonrisa que tanto necesitábamos los uruguayos.

Ya antes habíamos percibido la figura de ese hombre que encarnaba a la monarquía cuando, en una oscura noche de febrero en que se pretendió cortar el camino a la democracia española, apareció ante las cámaras de televisión, sin un temblor y con su uniforme de Jefe Supremo de las Fuerzas Armadas de España, para consolidar una vez más la democracia. Su Majestad, el Rey don Juan Carlos de Borbón y Borbón fue innegablemente quien condujo a España por el camino de la democracia. Y también participó -y tenemos que decirlo- en la reconstrucción de la democracia en nuestro país porque, más allá de lo que hoy pueda ser la concepción global que sobre el mundo se tenga, todos sabemos que el problema no está entre la república y la monarquía, sino entre la libertad y el despotismo. En esa lucha y en ese enfrentamiento de conceptos y de principios, Juan Carlos de Borbón y Borbón estuvo siempre del lado de la libertad.

Por eso es para nosotros un inmenso honor darle la bienvenida en este Parlamento plural, en el que están representadas todas las corrientes de opinión de un Uruguay que lo quiere y que siente por usted y por su esposa, la Reina, un gran respeto, un gran afecto y una gran admiración.

En nombre de esta Asamblea General, en nombre del pueblo uruguayo y en el mío propio -porque mucho lo quiero y admiro- le ofrezco la palabra porque, sin duda alguna, mucho más que mis humildes expresiones, importa lo que usted pueda decir a este Parlamento que tanto espera de un futuro y de una democracia que tendremos que construir y fortalecer entre todos para que el mundo sea más justo, más humano y más fraterno.

(Aplausos en la Sala y en la Barra)

SU MAJESTAD, EL REY DE ESPAÑA. - Señor Presidente de la Asamblea General: agradezco vivamente sus palabras de bienvenida a este Palacio Legislativo de la República, símbolo de soberanía y expresión representativa de la voluntad política y participativa de todos los orientales.

Quiero también, a mi vez, rememorar mi anterior visita de Estado al Uruguay. Han transcurrido más de doce años desde aquella ocasión. Me cabe la satisfacción institucional y la alegría personal de comprobar que, tanto en Uruguay como en España, en ese lapso de tiempo, la conciencia colectiva y la práctica diaria han consolidado sustancialmente los fundamentos democráticos de nuestra común concepción de vida política. Hemos reforzado así, unos y otros, las bases sobe las que se asienta nuestra esperanza ante el futuro y los desafíos, nada desdeñables, que éste nos plantea.

Señoras y señores Senadores y Diputados: políticamente, uruguayos y españoles no siempre hemos coincidido en el espíritu y la filosofía que han inspirado a las instituciones que mutuamente hemos tenido a lo largo de nuestra historia respectiva. Justo es, pues, que celebremos nuestra coincidencia presente y nos felicitemos por ello, conscientes de las facilidades de entendimiento y de colaboración que esa sintonía nos brinda.

Esa concordancia es el sustrato sobre el que nos corresponde construir entre todos un amplio entramado de intereses comunes, tanto de orden cultural, en todo su amplio sentido, como económico y comercial.

A ese fin, los lazos históricos y afectivos que nos unen son, a no dudarlo, vínculos que nos importa atesorar y potenciar, vínculos que tienen su origen nada menos que en la sangre, que por su indeleble fuerza otros certeramente nos envidian.

Obligado me parece el hacer hoy y aquí la evocación de un ayer compartido, a manera de pórtico de cuanto nos brinda el presente y nos ofrece el futuro.

En esta estratégica tierra oriental del Mar del Plata, españoles y portugueses nos hemos unido y enfrentado alternativamente, como lo hemos hecho en la propia Península Ibérica; pero unos y otros dejamos como legado la impronta de nuestro peculiar espíritu fundacional, del apego a la tierra, de la resistencia tenaz a cualquier intromisión externa y de la idea del hombre como centro de nuestra tradicional concepción del mundo, características que han pervivido en esta República como vestigios notorios de una historia inicialmente compartida.

Desde aquella venida de las treinta y seis familias canarias a comienzos del siglo XVIII hasta tiempos aún recientes, la emigración española ha fluido hacia estas llanuras orientales con el anhelo vivo de lograr prosperidad a cambio de su reconocida voluntad de trabajo.

A finales del propio siglo XVIII, la emigración vasca alcanzó el éxito que se conoce a una y otra orilla del Plata. Los catalanes, valencianos y baleares llegaron algo más tarde, al impulso del comercio triangular con las Antillas hispánicas y los puertos del Levante peninsular e insular. De todas las demás regiones de España, en forma progresiva, fueron arribando también a lo largo del XIX, hasta que a finales de ese siglo y a principios del nuestro, asturianos y sobre todo

gallegos se hicieron presentes en gran número, aportando al Uruguay su esfuerzo, sus sueños y su capacidad creadora, y recibiendo, a su vez, la inolvidable y generosa acogida que hizo posible, en la mayoría de los casos, su realización humana y familiar.

Señoras y señores Senadores y Diputados: con ser notabilísimos, no son sólo los lazos de sangre y de historia los que nos unen íntimamente. Otros hitos del pasado nos han marcado igualmente a uruguayos y españoles. Quiero destacar en esta ocasión, a modo de ejemplo, un movimiento de renovación ética y educativa, de origen krausista, profundamente humanista y que ya estaba en su día ecológicamente concienciado, que llegó a esta tierra a través de los textos de nuestra institución libre de enseñanza, allá a finales del siglo pasado.

Y me complace especialmente recordar ese hito aquí, en el Palacio Legislativo, como homenaje a ese gran humanista y hombre de Estado que fue José Batlle y Ordóñez, influido en buena medida por esa constructiva y renovadora doctrina que tanto contribuyó a la conformación de la modernidad tolerante y solidaria, aquí y allí, tras no pocos avatares. Y en Batlle saludamos al paladín imaginativo de las reformas que en su día dieron reconocimiento al Uruguay como modelo a imitar.

Hoy, en que volvemos a encontrarnos ante el gran desafío de otro conjunto de reformas necesarias con apremio, que claman por ser abordadas con entereza, generosidad y visión de futuro, es de justicia que volvamos históricamente los ojos a quien, como pocos, supo llevar a encomiable término tal empeño singular.

Al igual que en ese ayer no tan lejano, tenemos que abordar esa ineludible tarea con la confianza que nos confiere el ser partes contributivas esenciales de la civilización occidental, la más creativa y dinámica que la humanidad ha conocido; una civilización que ha sabido siempre mirar al futuro, como su rasgo más original y característico; una civilización que, por lo mismo, confió en que, una vez más y siempre, sus componentes habremos de ser capaces de imaginación creativa.

Vengo, al igual que vuestro Presidente, don Julio María Sanguinetti, de asistir a una nueva Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno, en Santiago de Chile. Una vez más, con ese profundo entendimiento que se decanta del pozo cultural y lingüístico común, el observador atento podía vislumbrar allí el futuro en germinación, ese futuro que podemos y debemos construir, en buena medida, juntos, sin duplicación de esfuerzos y experiencias, compartiendo aciertos y errores, cooperando funcionalmente con la intensidad y confianza a la que nos invitan esos valores compartidos.

E incluso desde la divergencia de nuestros destinos geográficos y de integración regional, cabe una enriquecedora colaboración mutua. Las relaciones que se han propiciado entre la Unión Europea y el MERCOSUR son un claro exponente de lo que cabe emprender en esa línea. España ha estado y seguirá estando volcada decididamente en ese empeño; lo anuncié así desde que iniciara mis visitas oficiales a Iberoamérica.

Hoy, habrán de permitirme que me sienta ufano de la manera en que los españoles y sus Gobiernos han cumplido la palabra que en su nombre empeñé.

Finalmente, otros retos reclaman cada día con mayor frecuencia nuestra atención. La interdependencia entre los Estados, esa realidad que condiciona y potencia la actualidad de la convivencia internacional, impone de manera ineludible la solidaridad ante la aflicción ajena, la movilización ante la barbarie, la acción de paz ante los conflictos armados.

El Uruguay y España gozan de respetable ejecutoria en su colaboración humanitaria con las Naciones Unidas. Nuestras ciudadanías son sensibles a esas exigencias y respaldan con empeño la acción de sus Gobiernos. La concertación en ese terreno, como en tantos otros, suma y multiplica la aportación de unos y otros.

En ese sentido, el Uruguay y España tienen un importante papel que jugar también en la distensión Norte-Sur. Concertemos nuestros esfuerzos en pos de esa meta.

Señor Presidente de la Asamblea General, señoras y señores Senadores y Diputados: al agradecer de nuevo vuestra acogida en este Recinto de las esencias democráticas del pueblo uruguayo, en nombre de esa trascendente realidad que entraña el compartir tanto un ayer que une como una cultura que nos facilita el poner en común nuestros sueños para el mañana, me permito hacerme eco de los sentimientos del pueblo español de invitarles sinceramente al optimismo.

Muchas gracias.

(Aplausos en la Sala y en la Barra)

4) SE LEVANTA LA SESION

SEÑOR PRESIDENTE. - Se levanta la sesión.

(Es la hora 18 y 1)

Dr. Hugo Batalla
Presidente

Don Mario Farachio
Don Martín García Nin
Secretarios

Don Juan Oscar Lorenzo
Director interino del Cuerpo de Taquígrafos
de la Cámara de Representantes

Corrección y Control de la Impresión
División Publicaciones del Senado
Dep. Legal Nº 205148/96